

T A B L A.

- maestro de humanidad en la ciudad de An-
tequera, *en alabanza de la Gramatica.*
pag. 267.
- Epistola IV. Al Padre Maestro Fray Francis-
co Infante, religioso Carmelita, *con mu-
chas curiosidades de los Baños i Thermas
de los Romanos.* pag. 288.
- Epistola V. Al Licenciado Pedro Ferrer Mu-
ñoz, Alcalde de la justicia de su Majestad
en la ciudad de Cordova. *Es una instruc-
cion para bien gobernar.* pag. 312.
- Epistola VI. Al Licenciado Andres de Salva-
tierra. *Sobre el lenguaje que se requiero en
el pulpito entre los predicadores.* pag. 324.
- Epistola VII. Al Doctór Francisco Tellez Be-
zerra, Canonigo de Lorca, *contra las pie-
dras preciosas.* pag. 340.
- Epistola VIII. Al Capitan Don Juan Delga-
dillo Calderon, *que trata de los Delgadil-
lillos, Manueles i Villaseñores i Porceles.*
pag. 357.
- Epistola IX. El Maestro Pedro Gonzalez de
Sepulveda al Licenciado Francisco Casca-
les, *sobre sus Tablas Poeticas.* pag. 371.
- Epistola X. Al Maestro Pedro Gonzalez de
Sepulveda, Cathedratico de Rhetorica en la
Universidad de Alcalá de Henares, el Li-
cenciado Francisco Cascales, *en respuesta
de la passada.* pag. 393.

CAR-

Pag. 1

CARTAS
PHILOLOGICAS
DEL LICENCIADO
FRANCISCO CASCALES.

DECADA I.

EPISTOLA I.

A DON ALONSO FAJARDO
cavallero de la Orden de Alcantara, i Co-
mendador del Castillo, Señor de Espinardo,
Ontur i Albatana, Governador i Capitan
general de las Philipinas.

*Trata como se ha de gobernar en su viage con
su gente.*

Bien sé, señor, que en vano se da parecer a
quien le puede dar, i que no es muy esti-
mable el don no necesario. Pero hago esto
por dos causas. Por significar mi desseo siempre
inclinado con extremo a las cosas de V. S. i
porque yo no trato aqui de curar enfermo, sino
de la conservacion de la salud. Aunque este re-
gimimiento que doi, tiene su honrada cautela,
pues va dirigido a V. S. no para V. S. sino pa-
ra

A

ra

ra quien le huviere menester en semejante caso, V. S. con solo mirar atrás, verá quanto adelante se le puede ofrecer. Buelva los ojos a sus progenitores, i hallará en ellos quien le guie, quien le aconseje, quien le obligue a quanto un heroico pecho puede atreverse. El Rei Agasicles siendo mancebo; i queriendo el reino darle maestro, dixo: *Yo quiero ser discípulo de aquellos de quien soi hijo*; significando que los Principes i cavalleros ilustres mas se mueven con los hechos de sus antecessores que con la doctrina de los grandes maestros. Sin dar muchos passos atras, haga V. S. memoria de su padre, que en todas partes, i principalmente fue temido de los enemigos en esse mar Oceano, de que fue Capitan general con tanta gloria suya i nuestra. V. S. se parte a sulcar el mismo mar, i a partes mas remotas. Una empresa ha tomado arriscada; pero no se hacen sin peligro hazañas memorables, ni se le deve la palma al que duerme en la blanda pluma, o mollida lana. Por hambre i sed, por calor i yelo ha de passar quien dessea ver ceñida su cabeza del victorioso laurel. Acá tiene V. S. las huertas de Murcia, los jardines de Espinar-do, asiento proprio de la amenidad; tanto que no tiene España riveras tan alegres, tan floridas, tan geniales, como las de nuestro Segura, ni vega tan grande, tan fertil, tan util, tan deliciosa como esta. Esto, sus rentas, sus mayorazgos, sus hermanos, sus deudos, sus amigos, su regalada patria deja V. S. por ir a buscar

car no la famosa Thule tan celebrada de los antiguos por postrero rincón del mundo, i tan pisada de nosotros muchos siglos ha, sino los ultimos margenes del Oceano. Todas las honras i dignidades de la tierra las vende Dios, no a dinero; sino a sudor. La gente viciosa i regalada en las estufas i en los baños exhala el sudor: el cavallero generoso en la prensa de los trabajos suda. Este es sudor glorioso, i essotro infame i torpe. Las nieves de los Alpes dieron a Anibal honrosas victorias, i el vicio i regalos de Capua le afeminaron, i quitaron los nervios i valor de su persona. Este belicosissimo capitán con las armas venció, con el deleite fue vencido. La región amena tiene no pocas fuerzas para oprimir el vigor del corazon; i el lugar aspero i fragoso cria un animo amador de grandes empresas. No digo que el hombre busque las escondidas cuevas, los paramos i soledades; esos habitenlos las fieras, los Satyros i salvajes; ni le quito lo necessario al hombre; tenga una sana i saludable forma de vida; dé tanto al cuerpo, quanto a su sanidad basta. El manjar aplaque la hambre, la bebida apague la sed, el vestido defienda el frio, la casa seale reparo contra las injurias del cielo: que esté cubierta de cedro del Libano con artesones de oro, esso muy poco importa. Las labores costosas, i ornamentos sobrados, sirven a la vanidad, no a la necesidad. Si los hombres antes de passar los trabajos, sed, hambre, calor, frio, desaudez, peligros de la vida, supiesen el gusto,

to i gloria que causa despues de passados su memoria, no pidirian a Dios sino trabajos; principalmente aquellos que dejan a la posteridad exemplo i fama. Bien sabe V. S. que en esse mar del Sur, que abraza toda la tierra, no ha de hallar huertos pensiles, ni jardines de Chipre. Arme el pecho de paciencia para las adversidades, de prudencia para prevenir los daños i males futuros, de fortaleza para vencer las dificultades, de afabilidad para ganar los corazones de sus capitanes i soldados, de liberalidad para ser amado de todos, de severidad para ser respetado, de igualdad en qualquiera genero de miserias, para evitar las quejas de su gente. I aun haciendo todo esto, no faltarian encuentros, en que se vea V. S. afligido, i casi desesperado de sufrir ajenas condiciones, hasta llegar al fin de su jornada. Quando se vea V. S. con tales enfados i disgustos, pase los ojos por lo que ahora diré. Corre el sol por su eclipctica, i a veces se le oponen algunas nubes, que nos privan de sus rayos; pero la fuerza del sol i su luz entera se queda entre las cosas opuestas, i él obrando va, su carrera passa. Mientras anda entre los nublados, ni resplandece menos, ni es mas tarde en su curso. De la misma manera los contrastes que se le ofrecen a la virtud heroica, no le quitan nada: no es menor, ni hace menos. Para nosotros por ventura no se manifiesta, ni parece tanto; para sí la misma es, i a guisa del sol en lo oculto está obrando, i exercitando su fuerza. En fin

con-

contra la virtud esso pueden las calamidades i trabajos, que contra el generoso sol la flaca niebla. No se deve afligir el General, señor Don Alonso, ni en los golpes de fortuna, ni en la gran carga del gobierno. I aunque es verdad que por la mayor parte tiene ayudantes a la mano, que hagan sus veces en todas o en las mas cosas; mejor es que él por su persona se halle presente a lo menos a las importantes; i las que no pudiere hacer, las visite, disponga i ordene, cometiendolas a buenos sujetos, de quien tenga entera satisfacion. El Emperador Severo decia, que los officios se havian de dar a los que por sí pudiessen administrarlos, i no a los que huvieran de poner en su lugar vicarios, assessores i substitutos; advertimiento harto necessario. No puede toda la administracion engazada en diversas cosas; executarla uno, ni prevenirla uno, ni deliberarla uno: estoi bien en esso. Por tanto el General tenga su consejo con los capitanes, con los entretenidos cerca de su persona, hombres de practica, de experiencia i buen entendimiento, con quien consulte sus intentos, i las ocasiones presentes i futuras. Entrado en consejo, proponga el caso; i no diga su parecer, sin oír primero los de los consejeros; porque sabido primero su pensamiento, por via de gracia i adulacion podrian todos, o los mas esforzar aquel parecer, aunque sintiesen otra cosa. Mejor es oírlos, i luego poner él las dificultades que viere, i hacer con suavidad ventilarlas hasta tomar resolusion. I si huvie-

A 3

re

re diferentes pareceres sin poderse conformar, estando el caso indeciso, si no sufre tardanza, calle el General, i execute lo que le parece mejor, sin dar parte á los unos, ni á los otros, por escusar dissension entre ellos. Si no hai peligro en la dilacion, es mas acertado hacer una, dos, i tres veces consejo, hasta deliberar lo que imparte al servicio de Dios i del Rei: i luego de comun acuerdo executar lo con buena diligencia, que la diligencia nacida de la madura deliberacion, es madre de la felicidad. Preguntado Alexandro Macedonio: cómo con tanta brevedad havia ganado tantos reinos? respondió: *No dilatando nada para otro dia.* I Marco Tulio decia, que las virtudes proprias del General eran, trabajo en los negocios, esfuerzo en las ocasiones, industria en maquinari, consejo en proveer, i presteza en executar. La celeridad en la guerra es muy necesaria, i suele escusar de peligros i gastos inmensos, que el enemigo assaltado i impróvido i desapercibido es mas facilmente desbaratado i vencido. Cosas se acaban en un dia por medio del imprevisto reencuentro, que hechas de espacio, o fueran muy costosas, o imposibles de acabar. En estos casos subitos malissimamente se pueden guardar las ordenes de los Reyes o de sus Consejos, que desde la corte quieren gobernar los acontecimientos i ocasiones repentinas que piden repentina execucion. El General aqui a mi parecer deve cerrar los ojos i hacer lo que al presente conviene, sin acordarse de las ordenes

nes del Rei, que el Rei da la orden, i no la discrecion: i donde se hace su servicio, no puede haver justa querrela, antes se deve notable agradecimiento, i se gana en ello honra y fama. Pero advierta el General, quando se le ofrezca semejante conflicto, de entrar en consejo con los suyos primero, i con acuerdo de todos o de los mas acometa aquella empresa. Porque tenga con que defenderse, si le imputaren culpa de no haverse ajustado a la orden que lleva. V. S. va a dar esse socorro: esto sea el fin principal suyo, sin divertirse a otras ocasiones mayores ni menores, que pueden dilatar el socorro, sino fuere cosa que de paso i sin peligro nuestro se haga: que no es bien aventurar la gente, ni gastar las municiones que se llevan a la parte que ha de ser socorrida. I estas municiones i aparejos de guerra V. S. los visite, i reconozca si son buenos, si van bien acondicionados, si hai hartos: i mas bien es que vayan muchos de ellos duplicados i triplicados. Porque si se rompen unos, haya otros de sobra que suplan la falta. Los mantenimientos se embarquen sobrados, que la provision es justo que sea mas larga que la jornada. I las raciones de los soldados sean desde luego moderadas; que si al principio se las dan largas, despues llevarán sin paciencia el recibir las escasas. I si acaso se viere con necesidad la gente, i padeciere hambre o sed, sea V. S. i sus capitanes los primeros a tassarse la comida i la bebida, porque a su exemplo se compongan los de-

demas i no tengan justa queja. Las municiones i mantenimientos vayan repartidos con todos los bajeles: porque si algunos se pierden, no sean aquellos donde van embarcados, que podria suceder, i quedarse la armada i gente sin remedio. V.S. tenga pocas horas desocupadas, i esas en conversacion de sus capitanes i entretenidos, i con los pilotos: que lo uno de esta manera será tenido por afable i humano: i lo otro siempre se levantarán en la práctica cosas i disputas, que sirven despues i aprovechan mucho. Visite V.S. los soldados de galeon en galeon; que se alegran con estos favores i alaban la humanidad del General: fuera de que entonces representan sus necesidades, se echan de ver los enfermos, i se provee de sus remedios. Mande V.S. exercitar la gente, probar las armas, disparar el arcabuz i el mosquete, jugar la pica, i enseñarles tambien a manejar la artilleria: que se ofrecen ocasiones que el soldado infante hace oficio de artillero, i el artillero de soldado infante. I estos exercicios sean muy a menudo, i aun con algunas joyas i premios: que quando no por su valor, por la honrilla de la victoria son apetecidos i procurados. I haya dias señalados para esto; porque con prevencion alisten sus armas i salgan lucidos a la competencia i certamen. I habiendo ocasiones de mandarles, las tendrán ellos de obedecer, i juntamente aprenderán la práctica de la soldadesca, i la obediencia, que gana las victorias. Estando Scipion el Africano

con

con poca gente en Sicilia, con resolucion de partiirse con ella a Africa, le dixo un cavallero Romano, ¿que con qué confianza queria ir a jornada tan dificultosa? mostróle Scipion trecientos soldados que se exercitavan en las armas: i mostróle una torre alta que alli havia, i dixole: *Ninguno de los soldados que aqui ves, hai que no suba a essa torre, i se arroje de ella, si se lo mando*; dando a entender en esto, que no importa tanto el numeroso exercito, como que el fuerte capitán tenga sus soldados bien disciplinados i obedientes. Tambien le conviene a V.S. lo mas del tiempo retirarse de su gente, que la mucha conversacion hace atrevidos i licenciosos a los subditos. Pero aun entonces ha de hacer lo que decia de sí el dicho Scipion: que nunca estava menos ocioso que quando ocioso, i nunca menos solo que quando solo. Porque en aquella soledad i retiramiento discurría y pensava en las cosas grandes i pequeñas de su gobierno. I sobre todo, señor, lleve V.S. en la memoria esto (que le sé la condicion natural, i la temo) i es, que no desprecie la vida, ni la ponga al table-ro en qualquiera ocasion, aunque sea de guerra. Esso es proprio del soldado, pero no del General. Guardese V.S. para el principal intento a que camina: guardese para gobernar su gente, que perderá mucho de su honra en arriscarla en caso que no sea forzoso. Bien sé que el hombre honrado no ha de temer la muerte, tanto mas siendo una cosa que hoi, o

ma-

mañana ha de llegar temida o despreciada. En consecuencia de esto, diciendole un amigo a Sócrates que los Athenienses le havian condenado a muerte; *¡a ellos!*, respondió Sócrates, *la naturaleza*. De suerte que nadie se escapa de morir violenta o naturalmente. De tal modo se ha de menospreciar la muerte; decia el sabio Chilon, que tambien se tenga cuidado de la vida. Quando aprieta la inevitable necesidad, o quando grave i honesta causa lo pide, entonces es de honrado i fuerte corazon aventurar la vida: i perdella peleando, es vincularla para sí i para los suyos. Buscar hombre la muerte antes de tiempo, es comprar caro la fruta temprana aun no sazonzada, por no aguardar la madura, que vale mas i es mas barata. No passo adelante con mi carta, no parezca a los annales de Tamusio largos i malos. V.S. haga felicissimo viage, mientras acá le levantamos estatua, i con razon, que la esperanza sale cierta que de meritos nace. I si Caton dixo, viendo que a muchos immeritamente les erigan estatuas, i a él no: *Mas quiero que digan, por qué no se la pusieron, que por qué se la pusieron*: esso no se puede decir por V.S. que la tiene merecida por muchos hechos insignes que la fama le canta. A quien nuestro Señor guarde, i nos le traiga con vida i con los aumentos de honra que deseamos. Murcia i Octubre 19.

EPISTOLA II.

AL DOCTOR D. DIEGO DE RUEDA,

Arcediano de la santa Iglesia de Cartagena.

Contra las letras, i todo genero de artes i ciencias. Prueba de ingenio.

Prometi a v.m. de ir ayt a las quatro de la tarde a su casa; o por mejor decir a su museo; no cumpli mi palabra olvidado de mí mismo: porque me sumergi tanto en la leccion de algunos humanistas, que me robaron totalmente la memoria, pervertieron el juicio; i casi me despojaron del sentido comun. Malditas sean tan malas ocupaciones, que cuestan tan caro al cuerpo i al alma. Parecerá a alguno que he blasfemado contra las sagradas Musas; no a v.m. que sabe i ha experimentado muchas veces esta verdad. ¡O letras! o infierno! o carnicería! o muerte de los sentidos humanos! o seáis roxas, o seáis negras, que de esta manera sois todas. Por lo roxo sois sanguientas, sois homicidas; por lo negro sois simbolo de la tristeza, del luto, del trabajo, de la desdicha. ¿Quién me metió a mí con vosotros? cinquenta años ha que os sirvo, que os sirvo, como un esclavo: ¿qué provecho tengo? ¿qué bien espero? En la tahona de la gramatica estoy dando bueltas peor que rocín cansado: en las flores de la rhetorica me entre-

teneis sin esperanza de fruto: en las fabulas i figmentos de la poesia me enveleais, donde la modorra de esta arte me hace soñar millares de disparates y devaneos. En la encyclopedia o círculo de todas las artes i sciencias, de las regiones, de los ritos i costumbres, de las ceremonias, de los trages, de las cosas en fin exquisitas, nuevas i peregrinas me angelicais i trasportais mis pensamientos; i por todo este chaos de vigiliias i desvelos ¿qué premio me aguarda? Mas buelvo a mi dicho: ¿o letras carissimas por lo mucho que me costais! malditos sean vuestros inventores, o bien fuesen los Egypcios, o los Pelasgos, o los Hetruscos, o Cadmo, o Palamedes, o Trimégisto, o todos juntos, que muchos seriadis los conjurados en mi daño. ¿Qué tienen las letras necesario o de provecho para el ingenio del hombre? La lección de las letras, desvanete los espiritus, ofusca la vista de los ojos, encoya la espalda, enflaquece el estomago, compele a sufrir el frio, el calor, la sed, la hambre, quatro crueles verdugos de la naturaleza humana: impide muchas veces los piadosos oficios de la virtud, roba i nos quita las horas de recreo: i a los estudiosos los vereis cabizcaidos, los ojos encarnizados, la frente rugosa, el cabello intonso, los carrillos chupados, las cejas encapotadas, la barba salváquina; no direis, no, que son gente politica i urbana, sino Cyclopes, Paniscos, Sartyros, Egipanes, i Silvanos. ¿Qué cosa mas contraria a la naturaleza? la qual nos dió la len-

lengua para el uso de hablar, i nosotros la metemos en la vaina del silencio; i damos sus officios a las manos, al papel, a la pluma. Piensan algunos que el mundo fuera ya acabado, si no estuviera sustentado en las columnas de las letras. Como si la madre naturaleza no fuera guia, ¿hacha esplendida i ardiente sol a todos sus hijos: i como si la verdad Evangelica no se huviera entendido i sembrado por toda la tierra, a todo genero de gentes, a grandes i a chicos, a los mas vecinos i a los mas remotos. Antes sabemos que nuestro Señor Dios revela sus juicios, sus secretos, su espíritu, a los pequeños, a los idiotas i sin letras. Antes de Cadmo, antes de Mercurio, antes de los inventores de las letras, infinitos vivieron vida santa, pia i exemplar; infinitos gobernaron republicas i reinos con sola su buena inclinacion i buenas costumbres acompañadas del dictamen natural i discurso de la razon i con la experiencia de varios acontecimientos: i en la simplicidad de su vida fundava el gobierno de las gentes. Decia Marco Ciceron padre del gran orador (assi lo dice Celio Rhodigino libro 18. capitulo 54.) que los Romanos de su tiempo eran semejantes a los Syros, que quanto mas bien sabian la lengua Griega, tanto mas malos eran. Muchos hemos conocido sin letras bonissimos hombres, i despues de haverlas aprendido, degenerar de su bondad i deslizar en varios descaminos. Los Druydas entre los antiguos Franceses fueron excelentes en sabiduria: fueron los

ora-

oráculos de aquel reino, sin haver gustado las letras con los primeros labios. En los extremos margenes de Polonia, de Suecia i de Moscovia no solo sin la instruccion de las artes i ciencias, pero sin saber escribir se mantienen i han mantenido en perpetua paz i concordia. Descubramos aquella mystica fabula del Geryon tripicite de España, descifremosla, rompamosle la nema. La verdad es que fueron tres Geryones hermanos tan bien avenidos, tan uniformes, que siendo tres, gobernaban a España con tanta conformidad, como si fueran uno solo. I esto sin ayuda de las letras, sino con solas las centellas de la razon natural, i al uso i cultura de las buenas costumbres. ¿A Dentato no le sacaron del arada a la dictadura de Roma? ¿A nuestro rei inclito Vamba no le coronaron i juraron por tal trayendole de las coyundas de los bueyes al sceptro real de España? Pythagoras mandó que sus preceptos no se escribiesen: porque no queria que sus oyentes entregassen al papel lo que deseava que llevassen en las almas impreso. Platon advertia a Dionysio que decorasse, i no escribiese ciertos preceptos que le dava, porque la custodia de la cosa es la memoria, no la escritura. I quien escribe sus conceptos no los puede defender: quién los entiende de una manera, quién de otra; quién los corrige, o por ventura deprava: quién los condena, quién los alancea; i el pobre auctor lo padece en su opinion i en su honra. I si no huviera escrito,

tenia lugar de disputar, conceder, negar, i bolver por sí; i haviendo en ello error, pudierá retratarlo, pudiera recogerlo, i una vez escrito: *Nescit vox missa reverti.* No puede, „ bolver la palabra salida una vez de la boca,“ como siente Horacio. Aquel gran monge Antonio ni aprendió letras, ni admitió a los letrados: i dixo que no tenia necesidad de letras quien tenia buen alma. El profeta rei de Israel decia. *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini;* „Porque no supe letras, me entré en la omnipotencia de Dios.“ Diga lo que quisiere, quien quisiere, que yo sello de buena gana aquella i esta sententia de la sagrada escritura: *Qui adificat scientiam, adificat dolorem.* Que harto trabajo tiene, quien tiene ciencia. La ciencia levanta i ensobervece al hombre. *Epistola;* dice Cicéron, *non erubescit.* „La carta es libre i sin verguenza.“ ¿Qué le costó a Urias llevar las letras a Joab? la vida. ¿I a Belerophon? otro tanto. Miserables letras, que dieron a sus dueños la muerte. Bien dice el Apostol, que *la letra mata.* ¿Qué locura es tener las letras por cosa estimable, siendo peste de la memoria i entendimiento, estrago de la verguenza, instrumento del engaño, ofuscacion de los ojos, menoscabo del cerebro, veneno de la salud, cicuta del estomago, perturbacion del reposo; i para decirlo de una vez, compendio de todos los males? Dirán pues, ¿qué condenas todas las artes i todas las ciencias? I quan-

quando lo diga, ¿faltaránme votos en este parecer? Aguarden i oigan los que tengo en mi ayuda i de mi parte. Luciano Samosatense, i Andrés Salernitano hacen grande mofa de la gramática: i San Agustín dice de ella, que es una cosa mas llena de enfado, que de gusto ni de verdad. A la rhetorica los Romanos la desterraron dos veces de la ciudad por publico edicto. Alexandro Magno mandó echar en un rio la historia de Aristobulo; los Babilonios, los Lacedemonios, los Egypcios, los Romanos refutaron la medicina. Assi lo dicen Estrabon, Herodoto, i Marco Caton. Los Franceses antiguamente no quisieron recibir la jurisprudencia, ni los Españoles los libros de las leyes Imperiales, puesta por sus reinos pena de la vida; testigos Oldrado i Juan Lupo juriconsultos. Philipo rei de Macedonia prohibió a su hijo Alexandro la musica. San Geronimo fue de parecer que no huviera tonos theatrales en las Iglesias. San Pablo testifica, que la philosophia es acomodada para engañar. Athanasio la llama travajosa i de poco provecho; Atheneo oficina de la maledicencia; Eusebio repugnancia de opiniones. Tacito dice, que la mathematica es a los poderosos infiel, i a los que esperan en ella, engañosa. Seneca dice, que es superficial, i que edifica en solar ageno. San Agustín dice de sus conjeçturaz, que ellas se contradicen i destruyen a sí mismas. Origenes a la dialéctica le da las mismas qualidades que a los mosquitos, que aunque hom-

bre no los vea bolar, los sienten picar. Quintiliano dixo, que la poesia ni dava honra ni provecho a sus auçtores. La arithmetica i astronomia dice Platon que las inventó el demonio. A la cosmographia dice Stanislaw que la immensidad del mundo hace impossible su noticia. A la magica con su Zoroastre Origenes con la universal Iglesia la condenan. I hablando generalmente de las artes liberales, oigamos a Seneca. „ Algunos, dice, se ponen a
„ disputar, si las artes liberales hacen al hom-
„ bre bueno: ni lo prometen, ni tal cosa
„ afectan: ¿Qué cosa buena puede haver en
„ aquellas sciencias, cuyos maestros i doctores
„ son, qual ves, torpissimos i viciosissimos?
„ No nos preparan para la virtud, su interes
„ buscan, jornaleros son, al estipendio anhe-
„ lan, al palio corren; mientras la esperanza
„ del dinero luce, nos entretienen. I realmen-
„ te no devemos ocuparnos en estos estudios,
„ sino en tanto que el animo emprende otra
„ cosa mayor. Envejecernos en las letras es dis-
„ parate. El gramatico enseña el lenguaje; i
„ si quiere adelantarse mas, se arroja a las his-
„ torias; i quando mas dilata sus terminos, ha-
„ bla de los versos i poesia. ¿Qué cosa de es-
„ tas nos abre el camino de la virtud? Pasa-
„ mos a la geometria i a la musica, ¿qué hai
„ en ellas que nos aparte del vicio, i lleve al
„ templo de la bondad? pues quien esto igno-
„ ra, no sabe nada. Hasta aqui es de Seneca. La astrologia pues nos encamina bravamen-

te al cielo: del cielo trata, pero ninguna ciencia nos enagena mas del cielo que esta. ¿Qué aspectos, qué triplicidades, qué horoscopus son los vuestros, o astrologos; Atlantes agoviados, Prometheos maniatados; estrelleros nocturnos? Quán bien exclama contra ellos Marco Tulio: *¡O necios, no ven aquello que tienen entre los pies, i escudriñan las sendas i rинones del cielo!* El otro geometra considera mui de espacio los angulos rectos i obliquos: echa el cartabon: mide con sus parasangas la longitud i latitud de la tierra, i no mide sus appetitos, ni compassa su vida, ni nos enseña a medirla, ni compassarla. Diogenes quando considerava en el mundo a los astrologos, farautas de sueños, adivinos, poetas i pintores, i otros de este genero, juzgava que no havia en la tierra cosa mas desdichada que el hombre. Yo no soi Diogenes, pero quando considero los medicos, los abogados, vengo a encojeme de manera, que me confundo i pierdo en mí mismo. Dime, medico, ¿cómo conoces tú las partes interiores del cuerpo afectas? ¿Cómo te avienes en tanto numero i diversidad de particulas del cuerpo humano? ¿Cómo conoces las causas secretas de naturaleza por los efectos mundos, i muchas veces contrarios? ¿Cómo aplicas remedios a cosas distintas, confusas i miscelaneas? Atado estás, ¿qué has de hacer en tanta perplexidad? ¿qué? ¿aventurar i jugar al tablero la vida del hombre. Decia Pausanias, que él tenia por los mejores

me-

medicos aquellos, que no dexavan a los enfermos llegar a descolorirse, sino que los enteravan luego: porque sentia, que pues al fin los havian de acabar, que mejor era ahorrar de embites. Stratonico decia lo mismo: *Alabo tu experiencia, medico, que en fin no dexas a los enfermos pudrirse, sino que luego los despojas de la vida.* Diciendo un medico, que era grande la potestad de los medicos, replicó Nicocles: *¿Quién duda en ello, pues a tantos matan sin pena, ni castigo?* En fin en no siendo la enfermedad tan facil, que la pueda curar un pastor, i un herbolario con hiervas simples, los medicos hacen experiencias en nosotros a costa de nuestra vida. Philemon dixo, que solos el medico i abogado podian matar libres de pena. ¡O abogados, ahogados havia des de estar en el riguroso estrecho de Magallanes! ¿Qué volcanes rebosa el Siciliano Etna, que tanto abrasen, como vosotros las republicas? ¿Qué caimanes arroja el Indico Oceano, que así despedazen las gentes como vosotros? I quando digo abogados, no me dexo en el tintero vuestros administrtos los escrivanos, ladrones de executoria; los procuradores zaraas arañadoras de nuestras bolsas; los solicitadores reclamos i Sirenas dulces, que nos meten incautos en los peligros de vuestras plazas: todos os confederais i dais las manos para echaros sobre nuestras haciendas, honras i vidas. Decis, letrados, que sois administradores de la justicia, yo digo que estais obligados a serlo,

B 2

lo,

lo, pero que no lo sois: i lo peor es, que os lo puedo provar con argumento *in barbara*. Para todos los pleitos hai letrados, pues todos los pleitos no son justos. Si vosotros sabeis el derecho; ¿por qué entreteneis el pleitante de causa injusta? enviadle a su casa, componed las partes en lo dudoso, dad a cada uno lo que es suyo, dexad las cautelas i prolongaciones; tantas sentencias interlocutorias, tantos terminos, tantos compulsorios, tanto llevarnos de Herodes a Pilatos, i al fin nos sentenciais al despojo de nuestra hacienda, i acabamiento de nuestra vida. *Maldito*, dice Dios en el Deuteronomio, *quien pervierte la justicia del extranjero, del pupilo, de la viuda; y diga todo el pueblo, amen. Ai de aquellos*, dice Isaias, *que justificais al malo por dineros; i quitais la justicia a quien la tiene*. No me atrevo a decir lo que os dice Cassiodoro sobre el Psalmo 73. (*) en el verso: *Irritat adversarius nomen tuum*: él lo dice, con él lo haved. Estos son (habla de los abogados) en los combites chocarreros, en las execuciones Harpias, en las conversaciones bestias, en los argumentos estatuas, para entender piedras, para juzgar leños, para perdonar de bronze, para las amistades leopardos, para donaires ossos, para engañar zorras: en la sobervia toros, en

(*) Yo no hallo semejantes expresiones en el lugar que cita Cascales en la edición de Cassiodoro hecha en Ruan en 1679. en t. 1.º en f. por el P. Juan Garret Monge Benito de la Congregación de S. Mauro.

el estragar i consumir, Minotauros. De los theologos no digo nada, que no es justo tocarles a la simbria de su ropa, quanto mas a su vida i costumbres. Solo digo, que estos oradores divinos en los pulpitos no devieran (que algunos hai que lo hacen) passarse a las letras humanas tan apeadamente, que parece que no professan las divinas: i entiendase que yo no condeno a los que trahen humanidad para interpretacion de la Escritura sagrada, que esto es mui util i mui estimable: i los escolasticos a veces se quieren esplayar de manera, que pierden los estrivos de la fé, i dan en articulos contrarios a nuestra catholica i orthodoxa religion. Mal haya el diablo, porque tenemos tanta multitud de exemplos que confirman esto, i nos averguenzan. Aunque esta nave de la santa madre Iglesia, si correr tormentas, si navegar proejando, si ser azotada ya de vientos, ya de olas, a lo menos no puede dar al través, al puerto ha de llegar de salvamentos: ¿Quereis ver quán a prissa tropiezan i caen los doctores, los sabios de este siglo? quien ignora las alabanzas, las aclamaciones con que el mundo ha celebrado a Socrates, Platon i Aristoteles soles de la philosophia? pues oid lo que se dice de ellos, que a mi me tiemblan las carnes de pensarlo. Socrates, dice Apuleyo, el andrajoso i remendado, cuyo familiar era el demonio; hizo burla de sus dioses, i no conoció al verdadero Dios: dice muchas cosas no solo indignas de alabanza, pero dignas de

reprehension; como fue aquello: Lo que está sobre nosotros no nos toca a nosotros: i aquello del juramento por el perro, i por el ganso: i aquel voto de sacrificar a Esculapio el gallo. I Zenon Epicureo le llama truhan necio, hombre perdido i rematado. I nuestro Lactancio le llama loco, assi a él, como a todos los que piensan que fue sabio. Platon, dice el mismo Lactancio, soñó a Dios, no le conoció: fingió haver hallado la virtud, i la destruyó: instituyó en su republica, que todas las cosas fuessen comunes, hasta las mugeres casadas; con esta su doctrina quitó la frugalidad, que no la puede haver donde no hai cosa propia: quitó la abstinencia, no habiendo cosa de que abstenerse: quitó la castidad, la vergüenza, la modestia con la licencia de las cosas comunes. En fin queriendo dar a todos virtud, se la quitó a todos. ¿I Chrysostomo qué dice de él? oidle: „Platon fue zelosissimo contra todos: no consentia que ni por otros, ni por él huviesse cosa de provecho: él hurtó la opinion de la transmigracion de las almas: él inventó una republica, en que estableció leyes llenas de mucha torpeza: las mugeres casadas sean comunes: las donzellas retozen ante sus amantes desnudas: los padres con sus hijas puedan tener cópula. ¿Qué locura ha havido en el mundo tan insigne, que estas leyes no las sobrepujen? ¿quándo inventaron los poetas cosa tan prodigiosa? Este dixo tambien, que los hom-

„ bres

„ bres no se diferenciavan de los perros: que
 „ el alma del philosopho era mosca: al cuer-
 „ vo i a la corneja hizo prophetas. ¡O phi-
 „ losopho abominable! o perturbador de la
 „ naturaleza! “ Ya haveis oido a Chrysostomo,
 „ oid agora a Stanislao Resció acerca de
 „ Aristoteles: „ Muchas cosas dixo Aristoteles
 „ contrarias, i muchas repugnantes, que no
 „ pueden concordarse, i que ningún hombre
 „ docto las dixera, como fue lo que dixo de
 „ la omnipotencia de Dios, de la substancia
 „ triplíce, de la idea del bien, de la providencia,
 „ del primero principio, de la infinita accion
 „ del cuerpo finito, de la definicion del
 „ tiempo, de la generacion de la lumbre i del
 „ calor, del movimiento, de las propiedades
 „ de la mente i del anima, de las espheras,
 „ de los astros, i de las cosas animadas. Seis-
 „ cientos son los errores de este gran philoso-
 „ pho, pero passolos en silencio: lea el que
 „ quisiere a Francisco Patricio en sus doctissimas
 „ *Panarchia*, *Panarchia*, *Pandostia*, i
 „ *Pancosmia*, i verá como prueba haver sido
 „ Aristoteles padre de infinitos errores en la
 „ philosophia; i verá como ruega a Gregorio
 „ i a todos los Romanos Pontifices, que destierren
 „ de todas las escuelas generales i particulares
 „ de Italia, España, Francia i Alemania la impia
 „ Aristotelica philosophia, que quita a Dios la
 „ providencia i omnipotencia. “

No quisiera, señor Arcediano, haverme

B 4

en-

encarnizado tanto, ni tomado tan de veras la razon de mi discurso, que pareciera podia persuadir a alguno, i apartarle del gusto sabrosissimo de las letras, solo ha sido probar el ingenio, cosa tan acostumbrada de los hombres curiosos en horas ociosas. I pues yo gozo ahora de las vacaciones concedidas a mis discipulos, para no dexar pasar el tiempo tan en vano, i porque mi ocio fuesse honesto, quise imitar a otros, que relaxaron sus animos en materias mas menudas; como lo hizo Homero en las *Ranas*, Aristophanes en las *Aves*, Ovidio en la *Nuez*, Virgilio en el *Mosquito*, Catulo en el *Gorrion*, Platon en la *Locura*, Democrito en el *Camaleon*, Phavorino en la *Quartana*, Guarino en el *Perra*, Apuleyo en el *Asno*, Synesio en la *Calva*, Plutarcho en el *Grillo*, Pythagoras en el *Antis*, Estacio en el *Papagayo*, Caton en el *Repollo*, Estella en la *Paloma*, i otros en otras varias cosas, o mas humildes, o tanto; basta que el calor es mucho, i havré cansado a v.m. creyendo darle gusto. Si no huviere conseguido mi intento, recogeré las velas para muchos dias: porque si v.m. no es a quien desseo dar summo contento, hablando por la boca de Catulo:

Solus in Libya Indiaque tosta

Cesio veniam obrivus leoni.

Nuestro Señor guarde a v.m. muchos años.
De casa, i Julio 15.

EPIS-

EPISTOLA III.

A UN CAVALLERO SALIDO DE LOS estudios, que está en duda, si irá a la guerra, o se quedará en su tierra a servir su oficio de Regidor.

Instrucion cómo se ha de haver assi en la guerra, como haciendo su oficio de Regidor.

PEdisme consejo, señor Don Diego: inurbanidad es negaros lo que os devo: sino os diere tanto como vos esperais, recibireis mi buen zelo, aunque desigual a vuestro desseo; si bien no está la gracia en el colmo del don, sino en el uso de él: yo procuraré deciros lo que fuere en vuestro provecho, sabed vos aprovecharos de ello, que sino, ambos quedaremos frustrados, yo de haver sembrado, y vos de no haver cogido. Decisme, que haveis dexado el estudio de las letras, en que estais medianamente instruido: que os haveis ceñido espada, i entrado en las obligaciones de hombre; i que tenéis el lobo por las orejas: porque no sabeis a qué parte echaros: si seguir el arte militar, ver mundo, conocer países, saber vidas i costumbres, i hacer, como dicen, el cuero a las armas; o quedaros en casa con vuestra madre i hermanas, asistiendo a vuestra hacienda, i tomando vuestro oficio de Regidor: si bien essa edad no es tanta, que os lla-

llame al gobierno de una ciudad, que pide mas canas i mas fuertes hombros. Quien duda i pregunta, no está lexos de saber: i es de entendimiento claro i agudo hacer objeciones, i poner dudas: i assi espero de vuestro natural ingenio, que o bien sigais las banderas de Marte, o bien en paz atendaís a la administracion i custodia de esta republica, que en lo uno i en lo otro habeis de gozar alegré i dichoso sucesso. Essos dos caminos son las dos templadas zonas por donde caminan los nobles. Tomad el que quisieredes, que en ambos podéis ser de honra i provecho a vos, a los vuestros, a vuestra patria, a vuestro reino, a vuestro rei, i lo que mas es, a vuestro Dios. Tomad el dado en la mano, i caiga la suerte aqui, o alli, que para todo os diré mi sentimiento. Si os cae en favor de las armas, oídmme un rato, que lo merece mi buen desseo: i si Dios os inclinare al gobierno, tambien os ayundaré con lo que supiere, assi de sciencia, como de experiencia. Demos caso que os vais a la guerra: ya sois soldado: ya gozais sueldo de rei. Lo primero estad contento con el estado militar, que habeis elegido; ya porque supisteis elegir; pues dice M. Tulio, que el arte militar es mas excelente que las demas; ya porque aprovechando vuestra profesion, estareis en ella mas hallado, mas dispuesto, mas pronto para servirla. ¿Pensais que importa poco hacer uno de buena gana su oficio? importa hacerle bien; importa que la carga le parezca ligera, el yu-

go suave, lo dificultoso facil i llano. Mozo sois: assi han de ser los soldados: i assi lo dice Vegecio, porque no solo mas presto, pero mas perfectamente se aprenden las artes en la juventud: i los Romanos en siendo el muchacho de diez i siete años, le recibian en la militia: que la edad larga i numero de los años no hacen al soldado, sino el continuo exercicio. En la eleccion del soldado cinco cosas se requieren; la edad, que decimos que ha de ser juvenil, la patria, el cuerpo, el animo, la vida. La patria entiendo el lugar donde el hombre nace, o se cria, aunque no nazca en él. Los lugares viciosos, regalados, ricos, opulentos, donde los hombres nacen i mueren en deleites, por maravilla dan soldados idoneos. *Fortior miles ex confrago venit*, dice Seneca. Mejor soldado sale, el que viene de la montaña, del lugar fragoso, acostumbrado a la inclemencia del cielo, al sol, al hielo, al agua, al sereno, a la hambre, a la sed, al trabajo. El cuerpo Cayo Mario le pedia grande: i segun esto decia Pyrho: *Dame tui soldados grandes, que yo te los haré valientes*. Yo no los quiero Pygmeos i enanos, que son juguetes de la guerra, a quienes no hai armadura que les venga; pero la estatura mediana es la mejor: porque dice Vegecio, que conviene mas que sean los soldados fuertes que grandes. Las señales del hombre apto para esta arte, segun Tacito son el cuerpo duro, los miembros apretados, el semblante feroz, i todo él suelto

i ligero. El quarto requisito es el animo: este es el que rige las carnes; emprende hazañas memorables; ni teme; ni deve; los que le alcanzan tienen por esplendidos banquetes los trabajos, la sed; la hambre, la batalla, el peligro, el desnuzo, la ocasión estrema de morir; i la buscan i la plean, i no temen en fin sino la mala fama. El quinto i ultimo es el genero de vida. Los hombres muelles, mercaderes, galanes de Meliona, músicos de guitarra, pescadores de caña, cazadores de liga, bordadores, confiteros, bodegoneros, padres de la gula, oficiales de banquetta, i otros de este linage, ni los quiere el dios Marte, ni los llama la caja: excepto, si son muchachos, que a estos facilmente los hace el tiempo i el exercicio, como los pide la milicia. En fin no deben ser admitidos a la guerra esclavos, rufianes, ladrones, i qualesquier infames; que estos infaman el exercito, corrompen las buenas costumbres, afrontan la nacion con vilezas, fugan i dobles tratos. Segun esto, señor D. Diego, siendo vos de veinte años, de un lugar de costa, habituado siempre a las armas, hijo de padres nobles i principales, de gallardo talle, de espíritu brioso i alentado, sois sin duda el que pide Vegecio, i el que ha menester la guerra; fuera de que mientras la edad os lo ha permitido, os habeis exercitado con galgos en el monte, con cavallos en el exercicio de la gineta, i con cuidado en la destreza de la espada i manejo del arcabuz, todo concerniente al ca-

mi-

mino que habeis tomado. Ya que seguís vuestra bandera, pensad, que habeis de vencer todo genero de trabajo con la paciencia; por el servicio de Dios i del rei, no os acordando que dexais en Murcia regalo, hacienda, regimiento, i familia noble, sino fuere para multiplicar vuestras obligaciones: porque quanto mas generoso i honrado sois, tanto mas apretada condicion os corre de responder a vos mismo, i de crecer cada dia mas en las acciones de honor. I para que tengais blanco i objeto a que mirar, i no esteis dudoso i perplexo en vuestro estado, desde luego pretendid ser capitán, que si vais con essa mira, procurareis luego poner los medios que para alcanzarlo son menester. ¿I qué son? lo primero, saber hacer el oficio de soldado; ser curioso en las partes dél, i preciaros de serlo. I si quereis con brevedad llegar al conocimiento dél, tomad por camaradas soldados viejos, que estos como prácticos i como amigos os instruirán en las leyes de la soldadesca, i en el uso de las armas. Sabreis en quatro dias cómo se entra i saca la guardia: cómo se han de alistar las armas, que procurareis llevar siempre lucidas: cómo se marcha entre amigos; cómo entre enemigos: cómo suelen rodar las compañías de un tercio, marchando ya en la vanguardia, ya en la batalla, ya en la retaguardia; dónde ha de ir el yagage: dónde las municiones de los vianderos: qué costado ha de ceñir la cavalleria, si la huviere; cómo se conduce la artilleria:

-REV

ria:

ria: cómo se abren las trincheras: cómo se planta la artillería i sus cestones: cómo se mete fagina; i se ciega un fosso: cómo se da un assalto: cómo se forman los esquadrones, que se forman de muchas maneras: que aunque esto toca a los sargentos mayores, i principalmente al maestre de campo general, el curioso soldado en todo se ha de hacer habil: i siendolo, será apetecido, i llamado para los oficios i cargos militares. Quando os pusieren de posta, o fueredes centinela perdida, sabed primero la obligacion que llevais: si os embiaren a reconocer algun puesto, con buen brio i denuedo, con prudencia sin aceleracion explorad, considerad con ojos de lynce lo que hai, lo que passa, lo que sentís i juzgais de las cosas que vistes sin rastro de cobardia, esperando en Dios que haveis de bolver con vida i con honra; que alli el desprecio de la muerte suele ser escapo de la vida. Tras esto, que es lo principal, lo segundo procurad portaros bien con todos los soldados, alabando i honrando a los que lo son; i a los que hacen su oficio con menos atencion, aconsejarlos es bien, pero murmurarlos i morderlos ni por pensamiento. Si en vuestra compañía huviere entre algunos pesadumbre; tratad de los componer con todo vuestro poderio, que ellos quedarán agradecidos, el capitan, alferéz i sargento contentos, i vos honrado. Si huviere necesidades en algunos pobres soldados, socorredlos en la manera que pudieredes, que el soldado que sirve bien, siempre tiene

ventajas; i con sueldo aventajado deve reservar algo para ocasiones forzosas, como son estas i otras. Con esto cobra buena fama, i se acredita con todos, i mas con su capitan. De donde resulta que en breve tiempo le da su ginetta de sargento, i bandera: i de aqui no hai mas de un salto hasta la raya, que en siendo capitan, puede aspirar a quanto quisiere. I un capitan de práctica, consejo i opinion, mas cerca está de ser rogado, que de rogar. Ya sabeis exercitaros en esta arte, i servir como se deve, i como soldado viejo en qualquiera faccion de guerra, mas os queda, que es obedecer de buena gana, luego, sin replica i con muestras de alegría lo que se os manda, no solo por el capitan, alferéz i sargento, pero por qualquier cabo de esquadra: ¡ó que es hombre humilde! no importa: alli no obedecéis a la persona, sino al oficio, i por él deveis obediencia a la persona, aunque sea de baxa condicion. *¿Qué otra cosa, dice Pontano, hizo a los Romanos vencedores de tantos exercitos, i señores de tantas naciones, sino haver sido soldados bien exercitados i obedientes?* ¿Veis cómo toda la gloria del soldado está fundada en la práctica del arte, i en la obediencia? Esta la guardavan con tanto estremo, que tenia pena de muerte el soldado, que peleava, aunque fuera gloriosamente, sin orden. Mirad que tanto, que de un Romano se escribe, que teniendo a un capitan enemigo postrado a sus pies, i alzado el brazo para matarle, oyó la caxa que tocava a recoger,

i sin detenerse dexó al enemigo vivo, i se retiró siguiendo las banderas de su exercito. Manlio Torquato hizo en su presencia i de todo el exercito degollar a su hijo, que venia con una gran victoria, porque havia peleado contra su orden. Al soldado en todo tiempo le está bien guardar la orden que le han dado sin incurrir en culpa, pero el capitán casos hai donde no deve guardar la orden que ha recibido. Estando Alfonso rei de Sicilia sobre Napoles, Renato que la defendia, habiendo dispuesto i repartido por todos los muros i torreones muchos i buenos soldados, mandóles que ninguno desamparase sus puestos pena de la vida: comenzada la escaramuza, los Sicilianos pudieron por un aqueducto subir, i dar escalada: i aunque los Napolitanos facilmente pudieran acudir al remedio, i impedir la entrada al enemigo, no lo hicieron por cumplir la orden tan rigurosa que tenían. De este exemplo se echa de ver, que no es error algunas veces mudar la orden, que si presente se hallára el general, él mismo la mudára. Vamos a otra parte. Salió la suerte de vivir en vuestra ciudad, i gozar de la paz de Octaviano, sea en hora buena, no me pesa de ver en nuestra republica un hombre noble, de buenas costumbres i de buen exemplo. I si en ellas no estais confirmado por ser manco, tomad con nuevo cuidado esta nueva empresa. Enseñaos a ocuparos, porque la ociosidad enseña todos los vicios. *Preguntase, ¿por qué vino Egisto a ser adul-*

adultero? La razon está en la mano, dice Ovidio, *por ser holgazan*. ¿Quién en Capua des-hizo i aniquiló las fuerzas de Anibal i su gente? *el ocio*, dice Tito Livio. ¿De dónde nacen los juegos i tabajerías, los hurtos, los amores torpes i nefandos, los perjuros, las blasfemias i abominaciones? Assi Xenophon, como el Ecclesiastico dicen, que de la ociosidad. Hai hombres, dice Platon, que duermen a pierna tendida, como si huvieran nacido para la ociosidad, ignorando que el descanso trae su origen de los trabajos, i que del torpe ocio i negligencia nacen los trabajos. Entonces, dice Marcial, el ocio es honesto i honrado, quando la fama tiene lo que ha menester, quando en su juventud el hombre trabajó, sudó, hizo cosas memorables, i ganó para sí i para los suyos honra i fama, ya este ha ganado hacienda con que sustentarse: entonces por derecho humano i divino merece el descanso glorioso, i ocio seguro. ¿Sabeis, dice Euripides, que es el hombre ocioso? un mal ciudadano. Los hombres, dixo Caton, no haciendo nada aprenden a hacer mal. Amasis rei de los Egypcios hizo una pragmática, que sus ciudadanos cada año por lista viniessen ante el magistrado a decir de qué vivian, i qué oficio tenían, i el que era convencido de ociosidad, le condenavan a muerte, i era al punto executada. Esta lei tomó Solon de los Egypcios, i la hizo observar entre los Athenienses. Parece que tal pena es excesiva i demasiada, i que no corre al

passo de la culpa; para quien bien lo considera, aunque la muerte es el castigo supremo, el modo de muerte havia de ser irremisible, sin darle puerta a la misericordia. Direis, ¿por qué tanto rigor? porque este vicio es heresiarcha i dogmatista, que enseña todos los vicios; i a los tales, aunque confessen su delicto, i pidan piedad, ni se les da, ni se les deve. Ea pues, señor Don Diego, ocupaos por vida vuestra, i entended en algo, no os halle nadie bostezando, i las manos en el seno, que es ignominia para vos, i mal exemplo para otros. Los exercicios sean competentes a vuestro estado i profession; un hijo de padres nobles entiendo una vez en el manejo de un cavallo, otra en la caza del monte i en la cetreria, i otra en la leccion de libros honestos i curiosos; como son las historias, las republicas del mundo, los ritos i costumbres de las gentes, las apophtegmas i dichos agudos, doctos, graves, morales, que encomendaron a la posteridad muchos autores: otra en el conocimiento de algunas artes, que aunque no las hayais de professar, es bien que tengais razonable noticia de ellas, como son la musica, la pintura, la arquitectura, i algo de las mathematicas, algo de agricultura, algo tambien de las mecanicas, siquiera para que no ignoreis en qué consiste la bondad de la cosa, i a dónde puede llegar el justo precio de ella. No quiero que todo el tiempo le ocupeis en la practica de estas artes: alentad i desfogad el corazon

otros

otros ratos; salid a pasear con vuestros amigos; rumiad con ellos lo que haveis comido en las esplendidas mesas de vuestros maestros verdaderos los libros. Tambien os divertid a una conversacion alegre i oficiosa, que ni sea de murmuradores, ni de necios, que aquellos ofenden, i estotros no aprovechan. Pero con todo esso no os quiero tan discreto, que os hagais critico i censor de todos; juzgando a uno por idiota, a otro por mal cortesano, a otro por hablador, a otro por linajudo, a otro por chocarrero, i a todos por viciosos. De esta manera el bueno, el virtuoso, el discreto vivirá mal quisto. Procurad tener buen nombre con ser pacifico, honrador, bien criado, i bien intencionado, atribuyendolo todo a la mejor parte. No contradigais, no porfiais, no habeis magistralmente, tanto mas en los años de la juventud. Oid a los que os han oido: imaginad que cada qual teme ser inferior; dexad que todos hagan sus basas, pues tienen los naipes en la mano: la conversacion es comun. Estas i otras leyes de urbana policia os harán amado i bien quisto, i tendreis a vuestras espaldas unos que os defiendan, i otros que os alabén; otros que os busquen: otros que os reverencien. Ya estais bien instituido i bien informado en las cosas que deve saber un hombre honrado i principal, agora es tiempo que os arrojeis al gobierno de vuestra ciudad; usad el oficio de regidor que vuestros padres os dexaron para honra vuestra, i bien i provecho

C 2

de

de vuestra patria. No os quiero fatigar con acontecimientos varios de muchos que gobernaron mal, i muchos que gobernaron bien; solo os quiero decir una cifra brevissima, con que os governeis, para gobernar bien, i es, que seais buen Christiano. *In hoc signo vinces.* Este es el blason que llevaba en su lábaro el gran Constantino; pero essotro es mui semejante, i es el fundamento en que la republica estriva, i el apoyo con que estará siempre de caer segura. La lei de buen Christiano, i de la recta consciencia obliga al regidor a ser padre de la patria, imaginando que todos los ciudadanos son sus hijos, i creyendo que los ha de alimentar, i assi juntamente con el corregidor deve procurar los mantenimientos necesarios, i prevenirlos, i buscarlos con tiempo, porque despues no haya carestia, i con ella vengan a ser excessivos los precios, i la gente pobre quede impossibilitada de su remedio: i en tal caso animese como buen Christiano, ya de su hacienda, ya con facultad real de propios de ciudad ayudar a su republica enferma i fatigada. Crea tambien, que no le han entregado la ciudad para que la mande, sino para que se entregue a ella, i la sirva. Una lei de Graciano dice, hablando con los regidores: *En los defensores de las ciudades habrá esta forma de administracion: es a saber, o regidor, que haga officio de padre con el pueblo; que no consentas que los ciudadanos i labradores sean molestados con imposiciones i vexa-*

ciones: que resistas con el devido respeto a la insolencia i procacidad de los jueces i gobernadores: i que tengas libre potestad i licencia para hablar al juez. Otra lei de Valentiniano dice: *Los regidores hagan el officio de su nombre, no siendo insolentes, ni tomando para sí lo no devido; defiendan la ciudad de la temeridad de los malos, para que no dexen de ser lo que dicen que son.* Al officio de los regidores pertenece, dice Simancas, hacer lo possible para que la republica no reciva detrimento alguno: sean libres sus votos, sin tener respecto particular; tengan ante los ojos el bien comun; no antepongan sus passiones a la utilidad publica; no despojen los propios de las ciudades: en fin cumplan fielmente todas las cosas que juraron haver de hacer i guardar. ¡O dolor! o lastima! o tiempos calamitosos! Padres de la patria, defensores de las ciudades, regidores de los pueblos, alimentadores de los pobres, amparadores de las viudas, patrones de las religiones, asylo de los afligidos, apoyo de las republicas, columnas del bien comun, erario i deposito de nuestras vidas, grandes titulos son. ¿I a quién se dan estos titulos i renombres magnificos? ¿a quién? callo; pues el hablar no aprovecha. Mas aunque yo lo calle, la fama que lo ve todo, pues es toda ojos, lo canta desde el alva hasta la noche assentada sobre el mas alto colosso. Ya veis vuestra obligacion, señor Don Diego, ya sabeis por la leccion de muchas historias i chronicas de rei-

nos la manera de gobernar mejor i mas Christiana; seguid las pisadas de las republicas bien instituidas: haced quanto pudieredes por restituir a su estado el buen regimiento, i no hagais como hacen algunos, a su parecer bien, i al mio mui mal, que porque ven en los ayuntamientos muchas cosas siniestras i mal encaminadas, se retiran, i lo dexan todo a la fortuna, cuidando de sus casas enagenados de su republica. ¡O malos regidores! o malos Christianos! ¿en qué piensan estos? Acudan, acudan a gobernar esta carissima nave; no dexen el timon de la mano, que los vientos mas enojados se suelen aplacar, i quando menos se espera, tomamos el desseado puerto. Insten, portien los buenos, hagan contraste i repugnancia a los malos: *Nam regnum caelorum vim patitur.* Ganen amigos, multipliquen votos, persuadan con buenas razones, tengan arbitrios para grangear voluntades; i crean que la bondad i la justicia es como antorcha puesta en alto candelero, que resplandece i campea, i se dexa ver desde lexos. Con el tiempo no habrá regidor tan ignorante, que no abra los ojos, i conozca su obligacion; i la republica que ya iva a pique, saldrá a nado, escapará con vida, i la tendrá por medio de los buenos, a quien Dios en todo tiempo favorece. Esto se me ha ofrecido que decirnos, señor Don Diego, sumando lo mucho que hai que decir acerca de vuestra duda en razon de ser soldado, o de quedaros en la ciudad a gobernar vuestro ofi-

oficio. Estoi seguro, que qualquiera empresa que tomeis, la ilustrareis vos mejor con las obras, que yo con la pluma. Dios os guarde para servicio de esta republica i suyo. De casa. Murcia i Abril 17.

EPISTOLA IV.

AL LICENCIADO GERONIMO

Martinez de Castro, capellan del Obispo de Plasencia.

En defensa de los Capones cantores, contra quien havia escrito.

VI su invectiva de v. m. contra los capones, o castrados, hecha con colera i enojo, si con ingenio i gallardia de subtil entendimiento: descubri mas ostentacion de gentil espiritu, que fuerza de razon; lei mas cosas fingidas que verdaderas; eché de ver mas argumento sophistico que probabilidad: i en fin hallé buenas letras i mal animo; larga pluma, i corta consciencia: i todo bien mirado, fallo, que devo condenar a v. m. en restitution de honra, i a descantar lo cantado. I si v. m. por mui ocupado, o por no bolver el pie atras no quisiere hacer la deuda palinodia, porque no padezcan innocentes, yo quiero tomar la demanda i defenderlos, sino con tanta gala i artificio, con mas verdad i justicia. V. m. dice en suma, que el capon es un sujeto imperfecto

i vicioso, i pruevalo con diversos dichos i hechos, unos que ha engendrado el ingenio, otros que ha abortado la malicia. Yo me profiero a lo contrario, i alegaré razones vivas, lugares ciertos, i autores irrefragables. ¿No sé yo con qué ojos mira al hombre capon quien le llama imperfecto? hombre es aquel que consta de anima i cuerpo, nada de esto le falta al capon; ¿pues por qué es imperfecto? No dexa de ser perfecto el que tuviesse una oreja menos, ni un dedo menos, ni un ojo menos; como no dexaria de ser arbol verde el que tuviesse alguna ramilla seca, ni dexaria de ser linage illustre, el que estando lleno de titulos, i cavalleros nobilissimos, tuviesse algun descendiente defectuoso por algun casamiento ignoble; que por el vicio de uno no deve padecer toda la prosapia. ¿Dexó de ser valiente Horacio Romano? ¿dexó de ser valiente Anibal Carthagines por haverles faltado un ojo? ¿dexó de ser insigne Acilio por tener una mano menos? ¿dexó de ser illustre Quinto Mucio por la diestra que le quemó Porsena? ¿Tyresias no fue insigne adivino, i era ciego? ¿Philipo rei de Macedonia no fue tuerto, i fue belicossimo, i padre del gran Alexandro? Epicteto fue coxo, pero famoso philosopho; i assi Macrobio le introduce hablando de esta manera:

Servus Epictetus genitus sum, corpore claudus, paupertate Irsus, Dis & amicis ego.

Pon

Pontano dice, que Matheo Aquilano estava gaffo de pies i manos, i que no por esso dexó de asistir en los actos de theologia i philosophia, que professava con excelencia. Tertuliano dice, que Democrito se sacó los ojos, porque no podia ver las mugeres sin irritacion de la concupiscencia; ¿pues quanto mejor es quitar el instrumento de la concupiscencia? principalmente que, como havemos dicho, no por falta de un miembro corporal dexa el hombre de ser perfecto. ¿Qué cosa castrada no es mejor que la misma por castrar? ¿el mejor carnero no es el castrado? ¿el puerco castrado, el buci no es la mejor carne en su genero? ¿I qué es el capon? ¿no es el gallo castrado? ¿pues hai ave en el mundo que se compare con el capon? la perdiz, el francolin, el faisán, son las mas preciadas aves que estima la deliciosa i Apicina gula: ¿por qué? ¿por ser mejor carne, que la del capon? no por cierto, sino por ser cosa mas rara i dificultosa de haver: que si los capones no fueran tan comunes i ordinarios, excedieran en precio al ave mas regalada i apetecida de la curiosidad humana. ¿Qué hace tan estimables al diamante, al rubi, a la esmeralda? ¿qué? ser pocos i dificiles de haver. Pues si fuera tan raro el pedernal ¿no fuera de mas estimacion que el diamante i que el carbunco? ¿De qué provecho es el diamante? de qué el crysolito? de qué el zafiro? de ninguno. ¿I el pedernal? quando faltára el elemento del fuego, en sus entrañas le hallaramos encerrado,

do, que allí le tiene la naturaleza depositado, archivo es del príncipe de los elementos. ¿Queréis ver qué perfecto animal es el hombre capon? oid: todas las veces que se les ofrece a los angeles del cielo traer alguna embaxada de parte de Dios, o hacer algún ministerio acá en la tierra, han tomado i toman, no forma de muger, no forma de varón barbado, no, sino de hombre capon. ¡O discretos ministros del cielo, qué bien escogéis! ¿Qué fuera un angel en traje de muger, persona indigna de su alteza i superioridad? ¿qué pareciera con barbas i bigotes? o prudencia de pintores insigne: no fue esta invencion vuestra, no, pensamiento fue mas alto: sin duda que os inspiró Dios, i que os dió a conocer el medio que hai entre la muger i el hombre, que es el capon de que tratamos. Quiere decir hombre castrado, hombre purificado de hez humana, de la parte mas suzia del hombre: hombre en efecto acrisolado de su escoria. I como el angel de su naturaleza es virgen castissimo, assi busca su semejante, o mas allegado a su semejanza. Dirá algun zafio, que no es buena esta assimilacion; porque el angel tiene alas, i nuestro capon no las tiene. El angel tampoco tiene alas, barbaro, pero danselas los pintores para significar su velocidad; quanto mas, que quando assimilamos una cosa con otra, basta que se parezcan en parte, que si en todo se parecieran; fueran una misma cosa: por lo menos son angeles de la tierra. No se que

secreto, no se qué misterio escondido es este, que qualquier cosa que hallo llamada con el nombre de capon, tiene mayores ventajas i excelencias, que otra ninguna de su mismo genero. Celio Rhodigino en sus *antiguas lecciones* cap. 26. dice, que la gula inventó un vino eunucho para regalo de los hombres, excellentissima cosa, el qual es un vino colado en saco, donde se dexa la hez, i pierde las fuerzas i violencia, o violencia, con que queda limpio, puro, castrado, i sin aquel furor, con que suele acometer al hombre, i derrivarle, lo que no hace salido del saco. ¿Qué mas? Todas las veces que usamos de este verbo *castrar*, mejoramos la cosa. Columela dice, que los perros son mejores castrandoles la cola, de donde vino el uso de hacer otro tanto en las mulas para su mejoría. San Geronimo escribiendo a Eustochio dixo: *Cum consuetudine laurioris cibi propter calorum me regna-castrassem.* „Que castró la costumbre de las comidas re-„galadas, por el reino de los cielos.“ Pues los bienes que resultan de ser uno castrado no son poco considerables: lo primero se libran del trato de las mugeres; de aquel perpetuo enfado de *dame, traheme, esto desseo, esso- tro quiero*: de aquel pedir celos, de sus desdenes, de sus caricias falsas, de sus embustes, de las noches passadas al sereno, de los dias passados en perpetua centinela, de sus lagrimas de crocodilo, de su risa cautelosa, de su variedad, de su condicion dura; en fin gente con

con mas bueltas que espada Genovaesa , i que turbante Armenio. Lo segundo estan libres de casarse , i de llevar a sus hombros como palanquines las pesadas, las insufribles cargas del matrimonio. Plauto dixo , que quien se encarga de una muger , se encarga del gobierno de una nave, tan llena de xarcias, tan llena de diversas faenas. Aqui se ofrece la obligacion de los mantenimientos, el pan cotidiano, la rña cotidiana, las lagrimas de la ausencia , los disgustos de la presencia, el bramido de los niños, el enfado de las amas, los azares de la fama, los detrimentos del honor, los tranzes de necesidades; i si es mal acondicionada, el infierno de sufrilla. Fuera de todo esto el oficio que tienen en este mundo, es oficio de angeles, es cantar con la dulzura de los candidos cisnes, con los passages de los dulces ruiseñores, con la harmonia del celeste movimiento. ¡ O tres veces felices i bien afortunados, a quienes naturaleza os dotó de una voz suave, regalada, subtil, graciosa musica que nos arroba los sentidos, i hurta las almas! Toledo la Imperial os combida con sus rentas; Sevilla la Cesarea os ofrece las suyas; el inclito rei de las Españas os lleva a su real capilla: el summo Vicario de Christo os llama a su facistor; las iglesias de la Christiandad os dan sus prebendas: en fin personas consagradas a los divinos sacrificios. No puedo olvidar lo que dicen todos los profesores de la Hipocratica medicina, que los castrados están exentos de gota,

ver-

verdugo inhumano del hombre, que le ata de pies i manos, i no le dexa dar passo, ni mover los miembros, que parece que Apolo i Diana hijos de Latona le han convertido en piedra como a Niobe, i con este fiero impedimento i prision dura queda inhabil para las acciones necessarias a la vida humana. Dichosos los que libres i bizarros sin esta cruel coyunda se sirven de sí mismos, i caminan al passo de su gusto, siguiendo sin estorvo ninguno el dictamen de naturaleza. ¿Qué diré mas de nuestros capones? qué? las palabras que dice Celio en el libro 19. *Preguntan los scientificos naturales la causa, por qué no encalvecen los capones? Pareceme, dice, ser esta, porque participan de mucho seso.* Lo qual les viene de estar exentos i privilegiados del acto venereo; porque corre el semen por la espina desde el cerebro, donde está su mayor materia, i saltando esta, se induce la esterilidad del pelo, i estando el cerebro entero, se conserva el pelo: i esta es tambien la razon, por qué ni los niños, ni las mugeres tienen calva. Esto dice tambien Hipocrates en la vigesima del tercero; y esto Avicena en el libro del aire i agua. De suerte que abundan de seso, i carecen de calva. ¿No es esta gran felicidad? i siendo el seso el origen i materia de la prudencia, es fuerza que tengan, como tienen, subtileza de ingenio, buenos discursos, prontitud en el decir, i madurez en el obrar. Eso, dirá alguno, excelencia es, pero tener calva, o

no,

no, ¿qué importa para la sanidad i para la hermosura? ¿No os parece que a un calvo le ofenderán mas facilmente que a otro el sol, el agua, el sereno, el aire, la humedad? ¿pues hai cosa mas preciada en esta vida que la salud? sin ella el mas delicado manjar no tiene gusto: los thesoros de Midas, las riquezas de Attalo, no sirven de nada: la divina musica enfada: los trages i galas son impertinentes: los jardines de Chipre son molestos. La cabeza es el miembro principal del cuerpo: es el dominio del hombre: es el señor absoluto nuestro; ¿pues qué parecerá pelada i calva? ¿qué? calabaza. Julio Cesar fue calvo, i se enfadava tanto dello, que la honra que mas bien acceptó del pueblo Romano, fue la corona laurea; i holgava para remedio de esta fealdad, i daño de la calva, el llevar la cabeza coronada de laurel. Algunos auctores llaman a los calvos Miconios: i es la causa, que dice Estephano, que los naturales vecinos de Micon eran todos calvos. I Herodoto dice en la *Melpomene*, que en la Scithia viven algunas gentes a las raices de unos montes, i que todos ellos, hombres i mugeres desde su nacimiento son calvos. ¿qué lindas cabezas por cierto! mas parecerán casquetes que cabezas. Bien hayan los capones, que están libres de este daño tan feo, i con su mucho seso gloriosos, i por otra parte libres de casarse, libres digo, no generalmente, que algunos ha havido casados, lo que se ve cada día por experiencia.

Una

Una cosa quiero advertir, i no es solo advertimiento mio, sino de Antonio del Rio, que admirandose de Geronimo Fracastorio, poeta insignie, el qual a la muger de Putiphar la llama virgen, aquella que pretendió al casto Joseph, dice que sin duda ninguna era Putiphar eunucho, i dice mas, que antiguamente hubo eunuchos de oficio sin ser castrados: i que en este sentido se ha de entender que fueron eunuchos Daniel i sus compañeros: aunque San Geronimo testifica, que los Hebreos dicen que fueron castrados. ¿Qué mas quieren los capones, que tener por abogado al propheta Daniel? i no se contenten con esso solo, que otros muchos huvó grandes i excelentes varones con quien pueden honrarse gloriosamente. Ananias, Azarias i Misael, aquellos mancebos nobles que metió en el horno el cruel Nabuchodonosor, eunuchos fueron. Parthenio i Colocero martyres fueron eunuchos: Jacinto i Proto martyres fueron eunuchos, i prefectos del Emperador Maximiniano. Eunucho fue Narses capitán general de Justiniano i despues de Belissario: Aristonico fue eunucho del rei Ptolemeo; Philitero del rei Lysimacho, Tireo eunucho de la muger de Dario; Bogos fue eunucho de Neron, i capitán de su guardia; Hóloto fue eunucho de Claudio Cesar, i su copero; Phavorino eunucho fue gran philosopho, i capital enemigo del Emperador Adriano; Dorotheo eunucho fue Patriarcha de Antiochia. ¿Hai mas qué decir? Mucho mas hai, i mucho

cho mas dixera, pero es regla de prudencia la moderacion, i conviene evitar el enfado de la prolixidad; principalmente que de lo que se ha dicho, se colige lo mucho que resta por decir. Con esto me parece haver cumplido con mi promessa; i defendido bastantemente la innocencia de estos insignes varones, angeles de la tierra, musicos del cielo, prebendados de la catholica iglesia, ministros sagrados de los divinos officios, patrones de la limpieza santa, exemplos de la continencia, i comendadores de espera de la gloria de Dios. De Murcia, i Deziembre 4.

EPISTOLA V.

A DON JOSEPH ALAGON.

Sobre la Purpura i Sindon.

LA contienda de la *Purpura*, i la honrilla de sustentar mi opinion, que no era solamente roxa, sino que la havia tambien de otras colores, i la duda de la *Sindon*, me ha obligado a travajar un rato, i juntar algo sobre esta materia, no indigno de ser sabido; que la emulacion en esta parte es virtud: *Et immensum gloria calcare habet*. Por una misma cosa se toma *purpura*, *conchylio*, *murex*, i otros. Es pescado cubierto de una aspera concha, i por esso se llama *conchylio*, que quiere decir concha pequena, i se llama *ostro*, que en Grie-

go

go significa casco; i *murex* por la aspereza i las puntas que tiene. *Murex concha est maris* (dice San Isidoro en sus etymologias) *dicitur ab acuminis & asperitate, que alio nomine conchylium nominatur*. A cuya semejanza, un aspero peñasco que hace punta, se dice en Latin *murex*; como se ve en Virgilio en el quinto libro de la *Eneida*, hablando de la nave de Mnesteco, que dió en una roca puntiaguda.

Concussæ caute, & acuto in murice remi.

Obnixi, crepuere, illisæque proa pependit.

Las peñas sacudidas, i los remos

En el peñasco agudo forcejando,

Dieron un gran crugido; i rebatida

La proa, se levantó, i quedó suspensa.

Vitruvio en el libro 7. cap. 13. pone quatro diferencias de *purpura*, negra la que se coge en el Ponto i en Francia; negra se entiende roxa muy obscura, porque lo roxo es proprio en ella, i los otros colores la diferencian accidentalmente. La que se pesca entre el septentrion i el occidente es cárdena; la que hai entre el septentrional oriente i occidente, morada; la que se cria en la region meridional, roxa. Como se prepare la *purpura* para las oficinas de los pintores i tintoreros, mira a Plinio, a Vitruvio, a Philandro, a Julio Pollux i a Hermolao. No es de mi proposito, i tratarlo sería bailar fuera del choro. Como se pesca

logA

D

la